

Valencia o la huelga del gran metal

FORD y Astilleros han prolongado sus conflictos. En reunión informativa, la representación laboral de la factoría de Almusafes explicaba el ritmo de producción existente, que ha superado todas las previsiones y comparaciones. Los programas, que señalaban una producción de 380 coches diarios, a finales de diciembre han sido rebasados en más de un centenar. Mientras Seat, con una plantilla de 25.000 hombres, tiene una fabricación diaria de 1.000 coches, Ford aspira, una vez cubierto el segundo turno, a finalizar también un millar de coches, pero con nueve mil trabajadores. Cerca de dos mil actualmente tienen la categoría de peones grado uno, siendo esta la cualificación que sólo corresponde al centenar y medio que realiza operaciones de limpieza. En la categoría uno se incluye a trabajadores de las cadenas que deben tener grado dos. La huelga de Ford, en el terreno de competencia de las nuevas centrales sindicales, ha ensayado un tipo de organización no desconocido en los medios laborales. El respeto a la organización autónoma de la clase obrera, por encima de intereses de grupo, ha permitido que los movimientos consensuados y la elección de delegados de las diversas asambleas actuase de infraestructura permanente de coordinación.

También la patronal multinacional convocó a los medios informativos, iniciando en la pasada semana una ofensiva informativa y recuperando las riendas mediante la puesta en marcha de un plan de reincorporación paulatina al trabajo, ineficaz en sus resultados. Califica la huelga de "exclusivamente emocional", mientras denuncia no haber tenido oportunidad de expresar en asamblea de trabajadores su propuesta. También su oferta de permitir una asamblea general, negociando este extremo, no ha sido viable. Otras iniciativas han consistido en llamadas personales, cartas a toda la plantilla, y una última, que a fin de semana parecía perfilarse como definitiva antes de que caiga el laudo, consistente en reformar en parte la propuesta última.

Mientras la dirección de Ford empleaba la suspensión de empleo y sueldo, en Astilleros Españoles la pasada semana fue la tercera de "lock-out". La empresa se ha negado a negociar la revisión del convenio en base al índice de coste de la vida. La factoría de Cuart de Poblet, con el salario más bajo que las otras factorías españolas, persigue equiparar sus niveles salariales. Las razones de crisis económica son infundadas, ya que la empresa dispone de plena ocupación hasta abril de 1978. "Es la empresa que más produce de Astilleros —expresan sus delegados sindicales—, y, sin embargo, tiene menos salario". La persistente postura de no negociar y cierre de factoría sólo deja a los trabajadores la posibilidad de seguir reuniéndose en la iglesia del pueblo todas las mañanas e instar a las diversas autoridades laborales y sindicales para que medien ante la patronal. El convenio bianual, que afecta a una plantilla de 1.334 trabajadores, continúa con la

negativa empresarial. Al contrario que en Ford, la tradición de CC. OO. en la factoría actúa como alternativa sindical. ■ JAIME MILLAS.

Huelga de PNN

UNOS diez mil (de 13.000) PNN's de Instituto se mantenían en huelga en todas las provincias del país (incluyendo a Ceuta y Melilla), lo que afectaba a unos 350.000 alumnos. Los PNN's decidieron ir al paro cuando se enteraron de que el Ministerio, lejos de atender el ofrecimiento de negociar, había convocado un concurso-oposición de 4.000 plazas que agravaba el problema de la estabilidad en el trabajo. Ante esta medida la coordinadora de profesores propuso tres puntos: congelación de las actuales oposiciones mientras se discute entre todos los sectores implicados un nuevo sistema de acceso a la enseñanza estatal; que se ofrezca a los PNN's una propuesta distinta del concurso-oposición, previo reconocimiento de su derecho a la estabilidad, y ausencia de sanciones por la huelga. El Ministerio, por su parte, alega que acceder a la estabilidad sería conceder un trato de favor a los actuales PNN's y originar un perjuicio a los derechos de los enseñantes de privada y parados. A este argumento, los PNN's en huelga responden diciendo que la estabilidad es un derecho de todo trabajador y estos 10.000 PNN's llevan trabajando bastante más tiempo del necesario para cubrir cualquier período de prueba. Reconocen que, efectivamente, hay muchos parados, pero que no parece sea el mejor sistema que unos se vayan para que otros entren. La solución de los parados y los de privada —aducen— no pasa por su "expulsión", sino por la disminución a 40 del máximo de alumnos por clase, el aumento de puestos escolares, la reducción del número de horas lectivas para el profesorado de privada y por la regulación de salarios en la enseñanza privada y estatal. Es decir, los enseñantes en huelga van al fondo del problema y con ello intentan salir al paso de los argumentos del Ministerio que de prosperar podrían enfrentar a unos trabajadores contra otros dentro del mismo sector. Así, pues, la propuesta de convocar 11.700 plazas en cuatro años cuando hay 12.000 cubiertas por los actuales PNN's no ofrece una alternativa mínimamente válida; aparte de que tampoco ofrece nada nuevo en cuanto a métodos más racionales y científicos, de acceso a la enseñanza. ■ N. S.

El Gobierno optimista ante la inflación

LOS precios crecerán un 14 por ciento. El Producto Interior Bruto lo hará en un 3,4 por 100. El consumo privado subirá un 3 por 100 y el público un 5 por 100. La formación bruta de capital experimentará un aumento del 2 por 100, las exportaciones de un 10 y las importaciones sólo de un 3. Este es el cuadro de previsiones para 1977 que ha elaborado el Gobierno y los únicos elementos conocidos de su plan económico del que se viene hablando en los últimos días. Todo indicaba, y los rumores eran lo suficientemente intensos como para pensar que así iba a ser, que el pasado Consejo de Ministros aprobaría las escasas medidas contempladas para alcanzar esos resultados. En realidad se trataba más que nada de exponer una serie de objetivos. Pero ni siquiera eso ha ocurrido.

La consecución de ese 14 por ciento —un 6 por 100 menos que en 1976— en el terreno de la inflación se confía a la eficacia de un sistema de control de precios que en su mes y medio de vigencia ha tolerado subidas tan importantes como las del café y tolerará, según todos los indicios, las de la leche, el azúcar, la gasolina, los fertilizantes, el tabaco y el transporte de pasajeros en las próximas semanas. Ello por hablar únicamente de los precios de los productos incluidos en el régimen de control. El pescado, los aceites y otros productos alimenticios lo están haciendo ya por su cuenta. Y si, como medida aneja ya casi decidida, el Gobierno aprueba la elevación del precio del fuel-oil del orden del 20 por 100, pasando de 5.000 a 6.000 pesetas tonelada el normal y de 4.200 a 5.000 el fuel-oil térmico, una larguísima lista de productos tendrán que subir en los próximos meses sólo por este motivo, que no es, ni mucho menos, el único. En definitiva, hay pocas esperanzas de alcanzar ese 14 por 100. Fuentes ligadas a las multinacionales aseguran que estas empresas están haciendo sus cálculos económicos para 1977 sobre la base de un crecimiento de los precios del 25 por 100 o más.

En otro orden de cosas, para lograr un crecimiento del PIB del 3,4 por 100, el Gobierno parece confiar en un importante esfuerzo del sector público, cuyo consumo crecerá en un 5 por 100, que se empleará especialmente en los primeros meses. ¿De dónde van a salir los fondos para acometer este esfuerzo? ¿De una apresurada reforma fiscal que aumente los ingresos? Todo indica que la segunda solución es prácticamente imposible a corto plazo: haría falta por lo menos ese plan de saneamiento financiero del que hablamos hace algunas semanas en esta revista o llevar a la práctica algunas de las líneas del programa propuesto por el Banco Hispano Americano que comentaremos la próxima semana. A corto plazo no parece posible, en las actuales circunstancias políticas, ni lo uno ni lo otro.

La clave, por tanto, seguirá estando en el consumo privado, al que se atribuye una tasa de crecimiento de un 2 por 100, más moderada que la registrada en 1977, y en la formación bruta de capital. Las tasas que se consigán dependerán de estas dos magnitudes. Y las perspectivas de actividad económica no son todo lo halagüeñas que deberían ser: la última encuesta del Ministerio de Industria señala una lenta recuperación de las perspectivas empresariales respecto a la producción, que venían descendiendo desde la primavera, pero al tiempo una atonía total en las perspectivas de inversión que son las que cuentan.

Siguiendo con las incógnitas respecto al futuro, y realmente son incógnitas aun cuando existan datos que indiquen que las cosas no van a ir tan bien como los más optimistas creen, el sector exterior es el último bloque de las perspectivas oficiales: las exportaciones crecerán en un 10 por 100 en términos reales. Para ello el Gobierno va a disponer, según parece, un nuevo arsenal de medidas de fomento. Para la importación únicamente se prevé un crecimiento del 3 por 100. Si sólo el petróleo significa un crecimiento global del 2 ó 2,5 por 100, los demás capítulos tendrán que permanecer tal y como estaban en 1976. ¿Es eso posible? Por lo menos es difícil. De todas maneras, esperemos a las decisiones oficiales. ■ C. E.

En páginas 62 y 63:

ALCALDADA DE ARESPOCHAGA: EL PRIMER DEBATE DE LA CAMPAÑA ELECTORAL LA MUERTE DE UN EXILIADO CIENTÍFICO